

A. Saidla, Juan J. Remos y Rubio, Julio Saavedra Molina, Alfonso Reyes, etc.; tipología estilística, que aborda el problema de que "Las viejas antinomias de la historia de la literatura, el clasicismo y el romanticismo, se presentan ahora como tipos de estilos periódicos y son sustituidas por términos nuevos"; teoría de la metáfora, ilustrada con los trabajos de Hans Frank, Hedwig Konrad, C. F. P. Stutterheim, C. Day Lewis y Hermann Pongs; paralelismo estilístico, enfocado certeramente por Margarete Hoerner al sostener en su trabajo *Sprachstil und Kunststil (Idealistische Philologie, III, 184-188)* que "una comparación estilística de las artes sólo tiene sentido sobre la base de un fondo cultural y de una psicología comunes, porque sólo un poeta o escritor de una época determinada encuentra ciertos matices de expresión lingüística corrientes que admite sin discusión, pero que ciertamente rechazaría en cualquier otra época"; la investigación estilística como crítica y ciencia literaria, cuyo "problema central consiste en saber si el análisis estilístico es en sí mismo crítica" y que ha merecido el interés de Edward P. Morris, Dámaso Alonso, Charles Bally, Helmut Hatzfeld, Emil Winkler, Zygmunt Lempicki, David Watson Rannie, Mario Fubini, Fernando Lázaro, Michel Dragomirescu, Guy Michaud, J. Van Dam, Jean Hankiss y otros.

Como complemento el libro trae unas *Adiciones de 1953-1955* (462-588) y unas *Últimas adiciones* (589-613). Los *Indíces* de investigadores (617-638), de escritores, obras y problemas (639-655) y el general (657-660) completan esta útil e interesante obra.

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

ALFREDO CAVALIERE, *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Nápoles, Giannini, 1955. 178 págs.

Cavaliere, titular de la cátedra de filología románica en la Universidad de Venecia, ha afrontado con seriedad y decisión el complicadísimo tema del *Lazarillo*. En efecto, la introducción que él antepone a la edición de la obra es ya en sí misma una especie de monografía sobre la materia: se ocupa consecutivamente de "problemi dell' edizione e costituzione del testo" (págs. 6-52), "il problema dell'autore" (págs. 53-58), "arte del *Lazarillo*" (págs. 59-66) y "continuazioni e rifacimenti" (págs. 67-71), para terminar con un índice de "opere citate e bibliografia essenziale" (págs. 73-81).

El investigador vuelve a trazar la historia de las ediciones del *Lazarillo* españolas y no españolas, completas y corregidas, autorizadas y clandestinas, desde las tres primeras que han llegado hasta nosotros, de 1554, hasta las de la actualidad, sin olvidar las ediciones escolares, incluso las italianas (de Palumbo, 1928; de Mazzei, 1928, y de Raja, 1931), y enfrentándose, entre otras cosas, al desconcertante conjunto

de problemas textuales de la obra, a propósito de los cuales se detiene en particular a considerar las relaciones que probablemente existen entre aquellas tres ediciones sobrevivientes de 1554: la de Burgos (B), la de Amberes (AN) y la de Alcalá de Henares (AL).

Precisamente los problemas del texto interesan de manera especial al Profesor Cavaliere, y en particular la época de redacción del *Lazarillo* y su primera publicación. Sobre la base de los datos de la obra relativos a Lázaro ("niño de ocho años", etc.), se hacen remontar los sucesos del *Lazarillo* al tiempo entre los años 1510 y 1525, en el último de los cuales — según Cavaliere — se pueden con razón colocar decididamente las primeras ediciones del libro, teniendo presente el deseo que expresa el autor en el prólogo de que la obra sirva para hacer conocer a todos "cosas tan señaladas y por ventura nunca oídas ni vistas", y atendiendo además a la modalidad de las tres ediciones de 1554 y a la popularidad del *Lazarillo*. El rigor lógico de las consideraciones de Cavaliere induce a considerar erróneas ciertas suposiciones emitidas por los estudiosos precedentes de los problemas del *Lazarillo*, entre los cuales están Morel-Fatio y Foulché-Delbosc: la afirmación de la superioridad del texto de la edición B sobre las otras dos de 1554 es precisamente una de las contribuciones específicas de la edición de Cavaliere, pues éste llega a sus afirmaciones a través de un atento examen filológico de las tres ediciones, después del cual cree poder concluir que en el texto B el autor, "pur partendo da presuposti culturali, accoglie e introduce forme ed elementi del parlato" (pág. 43) y que "l'analisi delle varianti ci indica senza possibilità di dubbio che: 1) B è il testo più attendibile, non perché rappresenta — come credeva il Morel-Fatio — la prima delle tre edizioni conosciute, ma piuttosto perché riflette decisamente l'originale; 2) AL è un' edizione fundamentalmente diversa da B, sottoposta in questa sua seconda *impression* — se è poi vero quanto si afferma nel frontespizio — all'arbitrio di un inabile interpolatore, come succedeva spesso in un'epoca in cui mancava perfino la nozione di proprietà letteraria; 3) AN partecipa per moltissime lezioni di B, per alcune di AL, di cui rifiuta però le interpolazioni" (pág. 51).

Pero también otro problema interesa mucho a Cavaliere: el del autor. Reconstituyendo las complicadas vicisitudes a través de las cuales la tradición acabó por posarse en torno al nombre de Diego Hurtado de Mendoza como presunto autor del *Lazarillo*, Cavaliere se niega a compartir y admitir esta atribución: el silencio del primer editor de las *Poesías* de Diego Hurtado de Mendoza, Juan Díaz Hidalgo, y del primer biógrafo del poeta, Baltasar de Zúñiga; la oposición entre el *Lazarillo* y las tendencias literarias y estilísticas del mencionado escritor; la dificultad para atribuir a aquel estudiante salmantino rico y aristocrático un concepto desolado de la vida como el de la primera novela picaresca, parecen al investigador italiano elementos suficientes para poner en duda tal atribución. Tampoco considera más fundada la suposición expresada por Morel-Fatio en su tiempo, de que el autor del *Laza-*

rillo exhale la atmósfera herética de los hermanos Valdés; ni tiene por más sólida la de Cejador y Asensio, según la cual el autor del *Lazarillo* sería el erasmista Sebastián de Horosco, suposición que interpreta como una confusión entre anticlericalismo y erasmismo. Para concluir, Cavaliere invita a conformarse con el anonimato del *Lazarillo*, en tanto no haya salido a luz un documento probatorio.

También en la labor filológica cumplida por Cavaliere en este estudio parece ser una suma cautelada el rasgo predominante: después de agudas consideraciones acerca de la lengua y el estilo del *Lazarillo*, reproduce la edición de Burgos, de la cual conserva también la ortografía, como testimonio de la frecuente diferencia del valor fonético de ésta respecto al uso ortográfico actual, y corrigiendo sólo — con ayuda de AL y de AN — los errores materiales. Cierran la obra la reproducción de seis adiciones de AL y un índice escrupuloso y múltiple.

GIUSEPPE CARLO ROSSI.

Il Cid e i cantari di Spagna, a cura di CAMILLO GUERRIERI CROCETTI.
Firenze, Sansoni, 1957. xcv + 520 págs.

El editor florentino Sansoni goza de una larga tradición en la historia editorial italiana, y en su actividad no ha faltado el interés por la cultura extranjera: entre sus diversas iniciativas es particularmente importante y conocida la colección *La Civiltà Europea* — nacida por deseo de Giovanni Gentile —, que se propone ofrecer la historia de las literaturas europeas (cada una en un volumen especial, elaborado por un perito de autoridad indiscutida; han aparecido hasta el presente los que se ocupan de las letras inglesas, rusas, latinas, portuguesas y rumanas) y que se presenta en un ropaje editorial que también en su aspecto exterior es uno de los más elegantes de la estampa europea.

Pero otra colección no menos seria — y exteriormente no menos elegante — es la de *I Grandi Classici Stranieri*, que se señala la tarea de ofrecer al público italiano los máximos autores foráneos en óptimas traducciones precedidas de páginas introductorias que ponen al día las noticias y los juicios sobre el escritor del caso: respecto al mundo ibérico la colección ha publicado ya obras de tres dramaturgos — Gil Vicente, Lope de Vega y Calderón — y un tomo de romances picarescos. A estas publicaciones se suma ahora el volumen que comentamos.

Guerrieri Crocetti, antes profesor titular de lengua y literatura españolas y ahora de filología románica en la Universidad de Génova, es especialista en los problemas de la primitiva épica española: sus trabajos merecen ser tenidos en consideración análoga a la que disfrutaban los más conocidos investigadores en este campo, desde Menéndez Pidal hasta Horrent, y desde Salvatore Battaglia hasta Silvio Pellegrini en Italia. Y las casi cien páginas de su introducción a este volumen vuelven